

dades políticas guerreras y de esos pueblos, al Papa, cuyo brazo, cuyo apoyo, cuyo ejecutor es el Emperador.

NOTA CORRESPONDIENTE AL CAPITULO ANTERIOR.

Para que no se reputen lírica declamación las verdades científicas enunciadas, á saber: que *socialmente* hablando son naturales el catolicismo y el cristianismo: que uno y otro han obedecido en su proceso ó desenvolvimiento á leyes *sociológicas* naturales: que el catolicismo es una adaptación á las necesidades sociales esencialmente *paganas* de la raza indo-europea: que no es el mundo el que se ha hecho cristiano sino el cristianismo el que se ha hecho mundo, para comprobar estas verdades científicas, nos atenderemos exclusivamente á hechos históricos, á la historia de lo que es y ha sido y sigue siendo el catolicismo en el desenvolvimiento de sus *Dogmas*, de sus gerarquías y *Poderes*, especialmente el *Pontificado*; en la abdicación de sus primitivos ideales socialistas trocados por *Costumbres* é imitaciones paganas. Por lo mismo, en esta nota hablaremos de esas varias fases de la actividad religiosa católica:

DOGMAS.

Las primeras agrupaciones cristianas no tenían más dogma, más creencia, más doctrina que la fe en Jesucristo como *Mesías* que había resucitado y que *muy pronto* volvería á reinar en la tierra con los justos. (I. Thess IV, 12 y sigtes. Cor. I XV. — Apocal. XX, XXII, — S. Jerónimo, Coment. in Math. Lib. IV. citando á Lactancio. — Hebreos III, 7 y sigtes. — Apocal. XII); y no tenían otra moral diferente de la ley de Moisés y otro culto que la vida y la oración en *comun*, pues los primeros fieles daban sus bienes á las comunidad, motivando estas donaciones como las innumerables en la edad media á los conventos en *advenanti mundi vespera*. (Act. XI; 29, 30, XX, 17. — Galat II, 10. Act. V, 1, 11. — Rcm. XV, 26 y sigtes. — I Cor. XVI, 1 y 4 II Cor. VIII y IX.) Pero á medida que las pequeñas comunidades cristianas crecían y que ingre-

saban á ellas, no por vocación, sino por conveniencia política ó por cálculos egoistas, multitud de individuos atraídos por las ventajas materiales de aquellas asociaciones; á medida que formaron parte de ellas espíritus cultivados en la filosofía griega y en las letras profanas, no podían bastar á esos espíritus las sencillas prácticas y creencias casi pueriles de los primeros cristianos, sobre todo cuando la creencia capital de éstos, la *vuelta inmediata del Mesías y próxima resurrección de los muertos* (de los cuerpos, pues los judíos y los primeros cristianos no tenían idea precisa del alma en el sentido de la filosofía griega de donde la tomó el catolicismo) no llegaba, no se realizaba á pesar de larga espera. Entonces fué preciso otra explicación á la fe en el Mesías, fué preciso crear una *theología*, fué preciso armonizar la biblia y el evangelio entre sí, con las nuevas doctrinas, y fué preciso, sobre todo, dar bases filosóficas á los textos considerados como revelados y que siendo puramente literarios y sentimentales, se prestaban y prestan, como toda obra literaria, á la vaguedad de toda clase de interpretaciones. Este fué el trabajo de los primeros *theólogos* llamados *Padres de la Iglesia*; todos, ó casi todos, completamente helenizados, esto es, imbuidos en la filosofía griega y en las letras profanas.

Pero cuando por la conversión de Constantino y por la protección que otros Emperadores dieron al cristianismo, se precipitaron á su seno turbas de toda clase de personas, y muy especialmente, de personas cultivadas, que eran las que entonces, como ahora, medraban por la política y la adulación; cuando así, con esas multitudes acreció la Iglesia el número de sus sectarios y aun el de sus sacerdotes, pues los privilegios concedidos á éstos hacían que inencontrable número de personas de alta posición se consagraran al sacerdocio (veanse los capítulos relativos á la historia del Derecho Romano); cuando así se transformó el cristianismo de sociedad de mutua protección y de muy sencillas creencias y esperanzas en sociedad en que dominaban los paganos, los sectarios sin conciencia los intereses materiales, el orgullo de los jefes (Obispos), la ambición, etc., etc., entonces también se transformó la actividad de los directores y de los súbditos de esa Iglesia, de manera que todas las energías que antes se consagraban á la caridad, á la mutua protección, á la oración etc, se consagraron á disputas teológicas, á especulaciones filosóficas, á rivalidades y enconos por sostener

de consuno sus opiniones y atraer á ellas prosélitos. Muchos de los verdaderos creyentes eran miembros de la escuela Alejandrina ó cultivaban las ciencias y doctrinas filosóficas enseñadas en esa escuela; y buscaban en esa filosofía la fórmula de los dogmas cristianos.

Así aparecieron las divisiones dogmáticas desde antes de la paz otorgada á la Iglesia por Constantino; pero después que ella consolidó su poder, el libre uso de sus riquezas, las preeminencias de sus Obispos con la protección que recibió de ese Emperador y de los que le sucedieron, las discusiones dogmáticas y las disputas teológicas absorbieron por completo toda la vida moral y social de la Iglesia y ésta fué una sociedad de rencores, odios, rivalidades, persecuciones mutuas y recriminaciones recíprocas.

El estado caótico del dogma durante el primer siglo se prestaba á esas disputas; los tres evangelios llamados sinópticos difieren en una parte esencial del de San Juan, pues este acentúa la *divinidad* de Cristo en términos que revelan que se han copiado teorías alejandrinas (*in principio erat verbum*); las actas de los apóstoles y los evangelios nada dicen sobre culto exterior, culto de imágenes, culto de la Virgen, forma precisa del bautismo, gerarquías sacerdotales, enumeración precisa de siete sacramentos, institución del episcopado, ni aun del presbiterado, pues los ancianos gobernaban á título de *ancianos* y la palabra *obispos* y *presbíteros* significaba lo mismo [veanse las notas de la Biblia católica de Scio á las epístolas de San Pablo]; lejos de existir gerarquías que hoy se consideran de derecho *divino* ó creación directa de J.C., el evangelista Lucas en lugar de los Apóstoles acepta 70 ancianos encargados de predicar el evangelio. El mismo antiguo y nuevo testamento según San Jerónimo, (*Epístola ad Vitaeleni*) está lleno de confusión, leed y releed (dice) todos los libros del antiguo testamento y encontrareis tal desacuerdo, tal confusión en los años y en los números, que detenerse en esto es trabajo de espíritus ociosos. (Veáse pág. 9. Orígenes de la Sienia por Gaston el carácter del estilo oriental con todos sus defectos en la Biblia. Vease *Revolución Religiosa* de Castelar, tomo II pág. 15, sobre el estado caótico del dogma de la divinidad de Cristo en el primer siglo.)

Tertuliano fué el primer teólogo que en el siglo III introdujo ó vulgarizó el uso de la palabra *sacramento* (que después se usó en

las traducciones latinas de la Biblia); y los primeros Padres de la Iglesia hasta San Agustín no hablan sino de *dos* sacramentos. Esta palabra además tenía un sentido vago, pues se aplicaba aún á los dogmas; solo más tarde se le dió el sentido simbólico que hoy tiene y se fué formando la gerarquía de los siete *sacramentos*. Estas y otras contradicciones y deficiencias y la falta de un sistema claro de teología, de un *credo* definido y preciso, así como las propensiones naturales del espíritu humano, trajeron las inúmeras discusiones teológicas cuyo período álgido puso á la Iglesia en una situación tal, que nadie podrá explicar cómo estando el Espíritu Santo en su seno, pudo ese espíritu dejar que casi toda la Iglesia, sobre todo la Iglesia docente, prevaricase de una manera tan escandalosa, quedando los millones de creyentes entregados al azar y sin pastores que la gobernaran.

Efectivamente, desde el primer siglo aparecen las disensiones y disputas y las llamadas heregías de Simón Mago á las que en los siglos siguientes suceden las del maniqueísta Marcion, el rigorista Montano, la del puritano de aquella época Taciano, la del milenarista Papias venerado por la Iglesia como Santo; la de Pablo de Samosata sobre la *Trinidad*; aparecen los maniqueos, los sabelistas, los gnosticos, los hieracitas; aparecen Novato, Novaciano, Feliciano, Tertuliano, Sabelio; y aparece sobre todo el hecho de que los mismos Padres de la Iglesia, cuyas doctrinas se consideran como tradición divina y como criterio de fe, esos mismos padres han enseñado doctrinas heréticas; pues San Justino creyó en el milenarismo y lo enseñó, San Ireneo profesó la misma herejía, San Jerónimo negó la institución divina del Episcopado, (*Coment^o ad epist ad Titum*) y duda sobre la eternidad de las penas. (*Coment cap. 6 Isaias*); Eusebio de Cesarea, Obispo, muere en la comunión católica siendo arriano, San Luciano Martir profesó el sabelianismo, San Hipólito enseña en el siglo III, sin que esa enseñanza sea combatida, ni anatematizada, que Jesús tomó de la Virgen toda la carne, excepto el *pecado*, es decir el pecado original de que estaba manchada; San Cipriano sostuvo en el mismo siglo contra el Papa San Esteban sin ser anatematizado por éste, que es nulo el bautismo de los herejes, esto es, sostuvo la herejía de los donatistas; Sta. Apolinaria fué canonizada á pesar de haberse suicidado premeditadamente en el siglo III; San Agustín dice que el bautismo de los adultos fuera de la Iglesia no sir-

ve de nada; dos concilios de muchos Obispos en Antioquía contra Pablo de Samosata condenaron la palabra *consustancial* aplicada á Jesucristo, decisión conciliar que originó la heregía de Arrio, que consistía en negar que Jesus fuese coeterno y *consustancial* á Dios.

Esta doctrina, hoy herética, fué la que reveló y demuestra la *falibilidad* de las doctrinas theológicas y la falta de asistencia sobrenatural en el episcopado y en Roma. Arrio propaló esa heregía secundado desde luego por algunos Obispos, clérigos y diáconos en el siglo III; San Alejandro Obispo de Alejandría combate esa doctrina y reúne dos concilios que condenan á Arrio y á sus sectarios entre ellos á Eusebio Obispo de Nicomedia; este á su turno convocó á otro concilio de Obispos que restablecen á Arrio; la disputa se propaga, el episcopado y el clero se dividen, las pasiones se enconan, los creyentes se excomulgan mutuamente, la tranquilidad pública se turba, y el Emperador Constantino se ve obligado á convocar él mismo un concilio por él mismo presidido, pues á pesar de que cree que se trata de una disputa de palabras y pretende imponer silencio á los dos partidos, no logra su autoridad absoluta, ni la influencia del gran Obispo de Córdoba Osio sobreponerse á la excitación de los contendientes sobre la *consustancialidad* y sobre el día en que debe celebrarse la Pascua. Por primera vez se convoca y reúne un concilio ecuménico (*universal*), un concilio de todos los Obispos, idea que no pudo ser sugerida á Constantino, sino por la unidad política del Imperio. Ese concilio, ese objeto de burla para los paganos que se reían de que una disputa de palabras originase tantos gastos, tantos movimientos, atrajese de todas partes centenares de obispos para cuyos viajes y el de sus *pomposas* comitivas el imperio suministraba carruajes, sirvientes, etc., etc. En este concilio, sin obtener licencia ni autorización del Papa, se reunieron 318 Obispos presididos por Osio, habiendo mandado el Obispo de Roma dos simples clérigos en representación de ese Obispado; en ese concilio se redactó el símbolo que hoy se llama *Credo* sin las palabras *filioque*, ni otras que se agregaron en el concilio 1º de Constantinopla, como después diremos; se condenó la doctrina de Arrio; se fijó el día de pascua y casi todas las decisiones fueron votadas por mayoría; al concluir sus sesiones esa reunión de Obispos de todo el mundo, el Emperador les dió un banquete y el Concilio acabó con

brindis. En este Concilio se fijaron los grados de los penitentes, se prohibió dar el orden del presbiterado á los que hubiesen perdido la gracia del bautismo por cualquier pecado, se clasificaron los tres grados de auditores, prosternantes y penitentes, y se fijaron las tres sillas patriacales de Roma, Alejandría y Antioquía sin dar primacia á ninguna.

Pero el arrianismo continuó haciendo progresos á pesar del Concilio en que no faltaron violencias como las ha habido en todos [inclusos el Tridentino y el del Vaticano en los que llegaron á las manos los Obispos y se lanzaron insultos groseros: sino que cuando esto hacen los herejes se llaman violencias, y cuando las hacen los católicos se llama: *escándalo que produjo la blasfemia de los contrarios, que no quisieron ni oírlo*); los arrianos obtuvieron la protección del Emperador, formularon acusaciones contra San Atanasio y para juzgarlas, convocó Constantino un Concilio en Tiro donde aquel Santo fué condenado por la mayoría de los Obispos; después lograron bajo el mismo Emperador celebrar otro concilio en Constantinopla, el cual restableció á Arrio [que murió repentinamente, quizá asesinado]; en todos estos primeros concilios generales ó provinciales todos los Obispos, incluso el Papa, reconocían y aceptaban como *lícítima* la intervención de los Emperadores convocándolos, presidiéndolos y autorizándolos. Muerto Constantino continuó el furor de las disputas y 100 Obispos vueltos del destierro se reunieron en Alejandría y restablecieron á San Anatasio, quien ocurrió á Roma, porque sabía que en Occidente había hecho pocos progresos el arrianismo; pero los arrianos eunen otro concilio en Antioquía y aceptan una fórmula *semi-arriana* de San Luciano Martir y ella fué enviado por el Concilio y por el Emperador Constancio á todos los Obispos de Oriente y Occidente, y unos por temor, otros por adhesión sincera, el hecho es que *todo el episcopado y el clero del mundo, del orbe, católico, incluso el Papa Silvestre* y el gran Osio que presidió el concilio de Nicea, toda *la iglesia docente* (menos Sn. Heraclio, Sn. Hilario, Eusebio y Lucifer y Sn. Mauricio) aceptó esa fórmula herética en el dogma capital del cristianismo: la divinidad de Cristo. Así llegó un día en que no solo el Papa, á pesar de su infalibilidad, sino todos los pastores, todo el episcopado aceptó *oficialmente* el error y lo enseñó al mundo cristiano, á pesar de las promesas de perpetua existencia del Espíritu Santo.

Dios, dicen los theólogos para conciliar esta crisis del dogma con la asistencia perpetua del Espíritu Santo, Dios permitió esa universal caída en el error de todos ó casi todos los Pastores para dar una lección al orgullo humano. Pero quien sabe si 19 siglos de enseñanza católica nos sean mañana un castigo de Dios, pues si éste permitió que el cristianismo triunfase durante varios años, tambien puede permitir que otros heregías (el catolicismo lo es para los protestantes) triunfe durante siglos. Todas las explicaciones theologicas tienen este vicio, que con ellas se prueban doctrinas ó aseveraciones opuestas.

Los Emperadores Constantino y Constancio de común acuerdo convocaron un concilio en Sárdica [347] del que se retiraron los arrianos prestando violencias, y ese mismo aceptó y reiteró la fórmula del de Nicea; pero Constancio convoca otro concilio en Arlés á donde envió el Papa Silverio sus legados que aceptaron todo lo que allí se hizo; el Papa solicitó del mismo Emperador se celebrase otro concilio en Milán donde asistieron 300 Obispos de Occidente y algunos de Oriente, presidiendo Constancio, y ese aceptó la fórmula arriana y condenó á San Atanasio por todos los votos [menos tres]; esa fórmula se mandó á todas las iglesias y todas las suscribieron, con raras excepciones, tan raras, que San Hilario apenas podía encontrar en Oriente algunos Obispos no arrianos; el Papa Silverio fué llevado á Milán ante el Emperador Constancio, quien le obligó á aceptar la fórmula arriana, suscribiéndola tambien Osio y todos los Obispos de Italia. Refiriéndose á esta escandalosa prevaricación dogmática del Papa, censurada por San Atanasio con durísimas frases, y por San Fermin, exhala Bossuet las terribles frases que copiamos en la nota relativa á los Papas. Esa inmensa multitud de sacerdotes y Obispos arrianos fué la que, perseguida por los no arrianos cuando estos triunfaron, ó animada de espíritu apostólico introdujo el cristianismo en casi todos los pueblos bárbaros [y aun en las Indias por Teófilo] que más tarde fueron las naciones modernas; y por eso un historiador católico ante ese resultado de esa apostasia universal no pudiendo explicarse teológicamente el hecho dice: "Ce qu' il á de plus ettonante dans ce communication de l' erreur, c' est qu' l' Eveeque Ufile qui en cela fut l' instrument de la colere de Dieu [¡Si de aquí á 10 siglos resultará una nueva religión que llame á los Papas instrumentos de la cólera de Dios!] semblait plutot devoir etre

le canal de ses misericordes par les dons extraordinaires dont il evait ete comblé. Les barberes du Nord connus sous le nom de Gales ou Getes, les segtes, les gohts, les sarmates, les hunns etc. avaint commencé á etre instruits de la religion chretiene par les captifs qu' ils emenerent lorsque ils firent des courses dans le Asie mineur. . . . Ce fut oprement durant le cours du 5^{en} et 6^{en} siecle qu' l' erreur derint entierement dominant parmi ces nation du Nord." El arrianismo fué, pues, el apóstol cristiano de las modernas naciones salidas de los bárbaros del Norte.

Sin embargo, muy pronto se dividió en sectas despues de su victoria en el Concilio de Milán y para unirlos Constante celebró dos concilios en Seleucia y Rimini: al primero de los cuales asistieron 500 Obispos semiarrianos, 40 arrianos y 15 católicos de Egipto; y al 2º 400, todos convocados por el Emperador que costeó el lujo de sus viajes espléndidos; el 1º se disolvió y el 2º condenó al arrianismo por 200 votos; pero los arrianos intrigaron para que el Emperador no aprobase la decisión de esa asamblea, y aquel ordenó al mismo concilio aprobara la fórmula arriana, y así lo hizo votando todos por ella, incluso los Santos Phedate de Agen y Servais de Tongres (5 siglo 3º al fin) y remitiéndose esa fórmula á Constantinopla donde la aprobó un concilio de 50 obispos, y fué enviada á todo el orbe cristiano y suscrita y aceptada universalmente, de manera que como dicen San Sulpicio Severo, San Fermin, San Gregorio Nacianzeno y Tillemente: era casi imposible encontrar un Obispo que no fuera arriano.

El concilio de Cesarea y otros muchos celebrados por los arrianos para asuntos de disciplina estavieron en comunión con Roma, así como los emperadores y obispos arrianos todos continuaron en comunión católica; el Concilio de Arlés en 314 excomulgó á las gentes de teatro; el de Ancira en el mismo siglo fija los años de penitencia pública por delitos, disminuyendo los periodos antiguos, algunos vitalicios; el Concilio de Neocesarea en el siglo IV ordena sean depuestos los clérigos que se casan, estableciendo el celibato, que no quiso aprobar el concilio de Nicea, y prohibiendo la usura á los clérigos; el concilio de Constantinopla de 381 adiciónó el símbolo de Nicea para condenar las opiniones de apolinaristas y macedonianos; en 380 una ley de Theodosio, Valentiniano y Graciano define el dogma de la Trinidad y otros, que deben ser obligatorios, y esta ley comienza *Cunctos pópulos*. En el